

# DOMINGO IV DE PASCUA, CICLO C

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

## Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen

Por Alfonso Martínez Sanz

**Lecturas:** Hechos 13, 14.43-52; Apocalipsis 7, 9.14b-17; Juan 10, 27-30.

1. Seguimos celebrando con gozo la Pascua del Señor y, al celebrarla, nuestra fe y nuestra esperanza quedan reforzadas cada domingo. Cuando el cristiano se acerca a Cristo con sencillez de corazón, no se queda indiferente ni se va vacío, porque el Señor Resucitado derrama sobre él con abundancia los dones que vino a traernos. Eso hace con nosotros en cada Eucaristía dominical, si nuestro corazón está abierto a su gracia. Sería una pena que, por falta de disposiciones personales interiores, los dones de Jesús no pudieran fecundar nuestras vidas.

El relato del evangelio del domingo pasado nos ponía en contacto con unos pescadores, todos ellos Apóstoles, que habían pasado la noche entera pescando y no habían cogido nada. En esas circunstancias se les apareció Cristo resucitado. El evangelio de este domingo, sin embargo, nos habla de ovejas y, por lo tanto, indirectamente de pastores, o mejor dicho, de un pastor, del mejor de los pastores, del Pastor por excelencia, de Jesús de Nazaret, que tiene unas ovejas que *escuchan mi voz, y yo las conozco y ella me siguen*. Los pescadores de peces, en el mar de Galilea, serían hechos por Cristo, *pescadores de hombres*; y los apóstoles se convertirían, en virtud de los poderes recibidos de Cristo, en *pastores de almas*.



2. La figura del pastor es de gran importancia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Dios mismo es representado, en el Antiguo Testamento, como el Pastor de su pueblo: *El Señor es mi pastor, nada me falta*, dice el salmo 23. El gran profeta Isaías, hablando del futuro Mesías, escribe: *como pastor pastorea su rebaño; recoge en sus brazos los corderitos, en el seno las lleva y trata con cuidado las paridas*. No nos extraña, pues, que Jesús, el Mesías anunciado por los profetas, se presentara como *el buen pastor*, que se apiada de su pueblo porque vive *como ovejas sin pastor*; que va siempre en busca de la oveja extraviada; y que llama a sus discípulos *pequeño rebaño*.

Las características de este *buen pastor* son, en primer lugar, como dice el evangelio de hoy, el que se da un conocimiento mutuo entre Él y sus ovejas: *mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ella me siguen*. Y la segunda es que *Él da la vida a las ovejas y por las ovejas, y nadie podrá arrebatárselas*.

3. Ciertamente sólo Cristo es *el camino, la verdad y la vida*. Por eso es el *buen pastor* que conduce a sus ovejas por los buenos pastos de la verdad y del bien; que las guarda de los lobos de la mentira y de la corrupción; que las alimenta con el mejor pasto, el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía; que las guarda en el redil de su Iglesia con la colaboración de mayores; y que les ha abierto las puertas del redil eterno, en donde estarán perfectamente guardadas por toda la eternidad.

El *buen pastor* ha querido tener colaboradores en el pastoreo de sus ovejas, mayores que sirven y cuidan el rebaño. El domingo pasado escuchábamos que Jesús le dijo a Pedro: *pastorea mis corderos...; pastorea mis ovejas...; pastorea mis corderos...; sígueme*. Con estas palabras, el Resucitado daba a Pedro y a sus sucesores, los Papas, el Primado, la más alta autoridad en la Iglesia, los máximos poderes. Ese mismo pastoreo lo ejercieron, no a nivel de Iglesia universal, los apóstoles, y lo ejercen también sus sucesores, los obispos, en sus respectivas diócesis con la colaboración de los presbíteros y diáconos. Sin estos pastores, sin la Jerarquía, la Iglesia no podría existir.

4. En el llamado domingo del Buen Pastor, que es hoy, se celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Dentro de la común vocación cristiana, que es una llamada clara a la santidad personal y al apostolado, el Espíritu promueve, dentro de la Iglesia, distintas vocaciones específicas con carismas propios. Todas ellas, no obstante, son de una manera u otra para el bien común de toda la comunidad cristiana. Entre esas vocaciones, que son siempre llamadas que Dios hace para desempeñar una misión concreta dentro del Pueblo de Dios, brillan de manera especial la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada. Cuánto bien han hecho, hacen y harán los sacerdotes y los religiosos/as, hasta el final de los tiempos, a pesar de que hay, o haya habido, unos pocos que no son o han sido fieles; y a pesar de que haya campañas perfectamente organizadas en contra, incluso, del Papa. Por mucho que se quisiera ocultar o manchar al sol, no se podría conseguir. Algo parecido pasa con la fidelidad y entrega generosa del Papa, y de la gran mayoría, al menos, de los obispos, sacerdotes y de los religiosos de la Iglesia.

La Iglesia, especialmente en esta Jornada, obedece al mandato de Cristo rogando al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies. De todos es conocida la necesidad que tenemos de sacerdotes, de religiosos y de otros carismas de especial consagración. La crisis actual de vocaciones -en algunos sitios, alarmante- ha de motivar a todo cristiano a ser promotor activo de vocaciones con la oración intensa y frecuente, y también con la acción.

5. Benedicto XVI, en el Mensaje para esta Jornada de hace unos años manifestaba: *que la Virgen María, Madre de la Iglesia, custodie hasta el más pequeño germen de vocación en el corazón de quienes el Señor llama a seguirle más de cerca, hasta que se convierta en árbol frondoso, colmado de frutos para bien de toda la Iglesia y de toda la humanidad*. Pidamos todos eso mismo a la Santísima Virgen.